



## Cartas de Alonso Quesada a Luis Doreste Silva

### 1. En torno a "El lino de los sueños"

Iniciamos hoy la publicación de un brebe conjunto de cartas inéditas de Alonso Quesada dirigidas a Luis Doreste Silva. Esas cartas dan idea del extenso epistolario de Romero a Doreste, conservado, con otros papeles de éste, como "Fondo bibliográfico Doreste Silva" en la Casa de Colón de Las Palmas, institución a la que debemos que estas cartas puedan ser conocidas ahora. En ese "Fondo" se conservan misivas, fotos y telegramas de Alonso Quesada al autor de *Las Moradas de amor*, a lo largo de más de diez años de relación epistolar, una relación cuya reconstrucción exigiría pocas páginas; como adelanto de ese trabajo aún pendiente, damos a conocer ahora cuatro cartas, dos de ellas relativas a *El lino de los sueños* (que Doreste se encargaba de imprimir en Madrid) y otras dos escogidas del período 1915-1925, ambas dirigidas por Quesada a Doreste cuando éste se encontraba ya en París junto a León y Castillo.

El comentario de los contenidos de las cartas ahora reproducidas desbordaría los límites de esta nota. En ellas, Quesada no se refiere sólo a cuestiones relativas a *El lino de los sueños*, sino también a amigos comunes y a otros temas de diversa índole. Nótese especialmente el inequívoco estado de ánimo —ya adelantado en el escabecamiento de las cartas— de Quesada en cuanto a la situación cultural insular, situación sobre la que Rafael Romero se pronunció claramente en distintas ocasiones (1). Sin embargo, el aspecto acaso más interesante de estas cartas no es otro que aquel que nos permite, a través de las distintas alusiones, datar algunos poemas de *El lino de los sueños*, así como conocer diferentes cuestiones referentes al proceso de redacción de este libro.

El epistolario Quesada-Doreste es el más amplio de cuantos se conservan del autor de la *La Umbría*. (Las cuaren-

ta cartas de Gabriel Miró a Romero nos hacen conjeturar igual número para las dirigidas por éste a aquél (2), número todavía muy inferior al del epistolario que comentamos). Se trata sin duda de un testimonio de primer orden para conocer directamente una buena parte de la personalidad literaria y humana de Rafael Romero, de cuya amistad y gratitud a Doreste tenemos claro reflejo en la dedicatoria de *Los caminos dispersos*. "A Luis Doreste, en París. *No ble poeta, amigo único*".—A. S. R.

Infierno 12 de Junio 1914

Sr. D. Luis Doreste

MADRID

*Amantísimo Luis: Tengo tu carta que como siempre te he agradecido en el alma. Ahora con otra cosa más, por tus felicitaciones y tus alegrías. Sí: estoy contento, como un niño, como no lo he estado nunca. Tengo mucha fe, porque vosotros me la dais; no sé cómo pagarles tantas cosas a la vez. He creído todo, porque no me engañáis ¿verdad?. Ese éxito ha sido... formidable. ¿Formidable? Estas son las palabras de Néstor. Y aunque él siempre es espléndido hasta cuando habla, no será esta vez la imaginación la que le hace decir esto, sino la realidad ¿Es cierto? No me engañéis. Yo no soy vanidoso. Mi orgullo es noble, sano; más bien nace de mi fracaso social. Yo he escrito esos versos al (ilegible) de mis horas angustiosas; puse el alma entera en ellos. Ahora lo que falta saber es si el alma merecía una universalidad así.*

*Creo que están bien. Mejor: que están muy bien. Pero...*

*De todas maneras habéis sido todos tan buenos conmigo que con triunfo o sin él no olvidaré esa bondad y ese cariño.*

*De Néstor no sé nada, nada y nada. Sólo por las cartas a su madre a quien veo casi todos los días. Como estoy enfadado con él no le escribo hoy pero dile que a pesar del enfado me paso el día hablando de él con su madre y con los amigos, y que mi alegría por su cada vez mayor triunfo es enorme y que lo del Casino y algunos encargos más, que ya le indicará Pepita, va bien.*

*Y ahora a ti. Preguntándole a Bernardo, tu hermano, por tu regreso, me dice: no sé, sabe Dios si vuelve. Creo que ellos no te esperan ya. No vengas pues, Luis. Esta tierra es maldita. Sólo sirve para morirse uno, porque la muerte sería una muerte aplatanada. Yo si no puedo marcharme definitivamente antes de la publicación de mi libro, iré sólo un mes con licencia para ver si yo lo puedo leer en el Ateneo y estar ahí en día de la salida. Esto no lo aseguro, pero estoy pensándolo hace una semana.*

*Y me parece muy bien, muy bien la publicación pasado el verano. Es mejor que salga mi alma en otoño, porque ella fue hecha para la mejor estación, y es así. Dorada, húmeda, desolada... El verano para los libros de Insúa y Haro.*

*Si ves a Bilbao, has de decirle que por mediación de Néstor le he escrito a él. No sé si Néstor estará en Madrid cuando reciba esa carta, si no, si tú puedes cogerla y entregársela. Va en un sobre azul (ilegible) a Néstor.*

*El próximo correo les mandaré tres cosas que estaban empezadas y que como hay tiempo acabaré hoy. Una de ingleses: Miss Ford, que empieza:*

*"Esta inglesita linda, como un búcaro, pulcra; llena de un suave aroma de limpieza británica, con sus cabellos blondos y sus faldas de lino y sus blusas de seda y el sombrero de paja..." y dos cosas más para los poemas áridos, una cosa en que digo que estas pobres gentes que me desdeñan ignoran que después de mi muerte puedo arrojarles una enorme montaña sobre sus cabezas, y aplastarlos... En fin. Una cosa tremenda de fuerza solar. Ahora el sol está espléndido, y ya tú sabes mi estrecha amistad con él.*

*Nadie sabe, salvo cuatro amigos, lo del libro mío. No pienso que lo sepa nadie más. Y cuando él se publique ha de ser como si yo fuese de esa corte y aquí nadie me conociera: no vendrán más ejemplares que dos o tres: como los de otros autores. ¡Bah Son canallas. Lo que han hecho con Néstor es la confirmación. No merecen sino una serena indiferencia de dios. La Mía.*

*Adiós, Luis queridísimo. No vengas. Tú no puedes vivir aquí. Yo voy viviendo gracias al escorpión que está bajo mi lengua.*

*No dejéis enfriar el asunto del libro y cuídamelo bien. Estoy tranquilo.*

La muerte de Fortún me ha desconcertado. Le hice un artículo en El Tribuno. He publicado versos de él. ¡Pobrecillo! Tan lindo y tan formidable de cerebro y de corazón.

Un abrazo para Néstor y todos esos amigos.

Para ti también otro de alma con mi eterno agradecimiento y mi eterna devoción.

Rafael

Isla de la Desolación 23 Nov. 1914

Amadísimo Luis: Después de las cartas y el telegrama de Agustín Millares he adivinado que tu silencio, que me puso en gran amargura, ha sido porque trabajabas con toda tu alma por mi bien de poeta. No he de volverte a decir de mis agradecimientos. Son ya palabras y palabras. Quiero encerrar toda la gratitud, toda la sana emoción que me inspiras, en unos buenos versos que llevarán por el segundo sendero mi nuevo libro que está ya planeado y que no he empezado aún por inutilidad mental; pues mientras el Lino no esté diciendo sus cosas a los cuatro vientos no podré componer nada. Cinco meses de quietud. Sólo he traducido a Carducci y a D'Annunzio para no perder el hábito.

Espero que las Pascuas sean luminosas para mi corazón y me traigan el

libro como un Nacimiento espléndido.

Cuidame bien las pruebas, y si hallaras algo duro en algún verso, ya sabes que estás facultado para poner tu discreta mano en él.

Como esto, parangón hizo de oros en el romance del Zagal, que debe ser hizo parangón de oros.

¿Estamos? Y vas a corregir en la Oración de medianoche este cuarteto. Dice:

¿No sientes el dolor de esa grotesca danza de reglamentos que eterniza nuestra memoria y graba fuertemente la huella que te importa dejar limpia?

Debes poner:

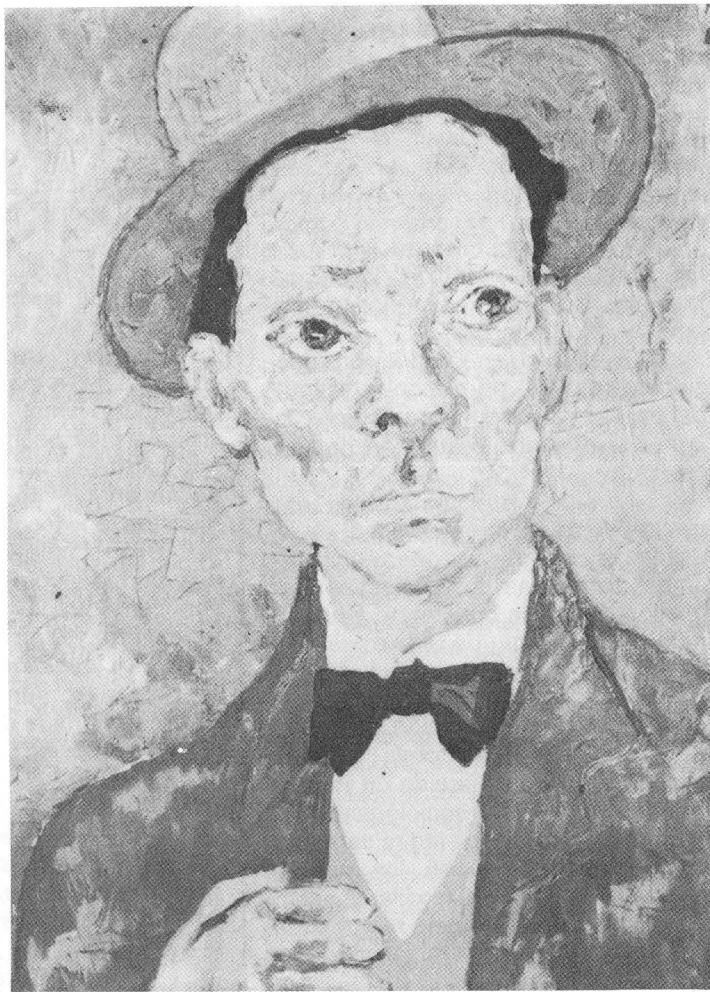
¿No sientes tu dolor ante ese acto funeral e invariable que eterniza nuestra memoria y graba fuertemente la huella que te importa dejar limpia?

Perdóname, Luis; yo quisiera cercano el día de poder hacer por ti todo lo que en mi bien has hecho. Sin embargo sé que no podré pagarte ni aun con mis mayores poderes el premio a mi corazón. Un dios mejor que el cristiano te lo recompensará.

Voy a escribir a Bilbao; te remito la carta. Tú la leerás, y si la hallas oportuna entrégasela. Si te parece retenerla hasta más adelante hazlo también.

Adiós, un abrazo de todo corazón de tu hermano

D. Alonso



MANOLO MILLARES:  
RETRATO DE QUESADA

# Un clásico de la sociología: "COMUNIDAD Y ASOCIACION" de Ferdinand Tönnies

"La ciencia social moderna -y en especial la sociología, la antropología y la teoría social- no puede explicarse sin la obra de Ferdinand Tönnies. Pertenece Tönnies al reducido grupo de científicos que reformuló la problemática de la filosofía y la investigación sociales tras las aportaciones seminales de sus primeros fundadores: Montesquieu, Saint-Simon, Comte, Marx. La importancia de la generación de Tönnies puede apenas exagerarse: baste constatar que hoy, muchas décadas después, vivimos aún dentro del horizonte de nociones, problemas y perspectivas por ella marcado". Y dentro de esa generación clave fue Tönnies quien inició primero el movimiento de renovación general al publicar, en 1887, su obra "Comunidad y asociación", publicada ahora en castellano por "Ediciones Península" dentro de su colección "Homo Sociologicus" (traducción de la octava edición alemana, 1935, por José Francisco Ivars), con un magnífico prólogo de Salvador Giner y Lluís Flaquer que se abre con el párrafo inicial, aquí reproducido.

Como podría esperarse de una obra que ocupa semejante lugar dentro de la historia de la ciencia social, no existe practicante de las ciencias humanas recién mentadas que, a sabiendas o inconscientemente, no haga uso de las nociones y teorías que forman parte de ella, y en especial de las más esenciales: los conceptos tönnesianos de "comunidad", "asociación", "racionalidad instrumental" y varios otros han venido a formar parte del instrumental de la sociología contemporánea, a pesar de que la obra de Tönnies es realmente poco conocida.

Nació Ferdinand Tönnies en 1855 en Schleswig Holstein (Alemania), hijo de una familia de ganade-